

¿CUAL ES EL SENTIDO DE LA CONCERTACION?

Eugenio Lahera P.

El gobierno del Presidente Frei impulsa y desarrolla una extensa agenda de modernizaciones. Sin embargo, es frecuente que en los diversos partidos de la Concertación se planteen dudas respecto del sentido de lo que se hace. A veces esta pregunta tiene un tono crítico pero, en general, obedece más bien a la necesidad de reflexionar sobre las acciones propias. Así tenemos la paradoja de un dinámico proceso de modernización, algunos de cuyos agentes cuestionan su sentido o se interrogan sobre éste. Como la modernización requiere un apoyo social sostenido para cristalizar, la pregunta sobre su sentido es fundamental en el corto y mediano plazo.

1.- Modernidad y progresismo

Con tanta frecuencia como poco fundamento se supone que la modernización es un proceso inexorable, que sólo obedece a su propia lógica. Se la puede de alabar o denostar, pero no modificar su esencia; se es enemigo o cómplice de ella, resignando así la posibilidad de comprometer nuestra libertad de modo lúcido y voluntario y sesgando la definición de la agenda pública.

En cambio, como señala Octavio Paz, hay tantas modernidades como sociedades. Lo común a todas las modernizaciones es que han sido procesos integrales, incluyendo aspectos políticos, productivos, culturales y sociales. Entre nosotros, en cambio, es todavía fracturado y espasmódico: no es extraño que existan yuxtaposiciones penosas e incluso grotescas. Tampoco es raro que esta modernización despierte diversos recelos.

No es seguro que un país con islotes o retazos modernizados avance de modo espontáneo a una modernidad inclusiva, nacional. De hecho, la historia de América Latina está llena de ejemplos de situaciones de heterogeneidad estructural que no se disuelven en modernización compartida,

sino que se reproducen o profundizan. Por otra parte, si sólo nos alcanza para una modernización selectiva, ¿qué precio habría que pagar por ella?.

De allí la importancia de establecer criterios claros respecto de la agenda de modernización y qué consecuencias se derivan de ellos, para la sociedad en general y para las instituciones y las políticas públicas.

En esta nota se plantea que, como siempre, la respuesta a estas preguntas ya está al alcance de quienes las formulan. El progresismo es el marco en el que puede analizarse el sentido de la modernización impulsada por el gobierno del Presidente Frei y apoyada por la Concertación, así como el sentido de la profundización de la Concertación en la siguiente etapa.

Como destacara el columnista Antonio Cortés en "La Epoca", el progresismo es una constante histórica y no un concepto de origen reciente. Debe añadirse que, si bien los principios y orientaciones básicos permanecen, lo interesante del progresismo es la utilización de los instrumentos de hoy para hacerlos realidad. Por otra parte, es un concepto en desarrollo, con las tensiones internas de todas las ideas vivas.

Las ideas progresistas son un eje principal del panorama de ideas de Chile; el progresismo integra el patrimonio intelectual y valórico de Chile y de la Concertación. Como señalara hace unos días el ex Presidente Patricio Aylwin, el progresismo no es monopolio de algunos partidos, mientras otros no son progresistas. Es la heredad común con otros; es el lenguaje común que permitió la unidad del pasado y que permitirá la unidad del futuro.

En el siglo pasado y hasta mediados del actual, el progresismo tuvo connotaciones claras: los políticos progresistas buscaban aplicar la razón a la agenda pública; los empresarios progresistas innovaban e invertían.

Durante los años sesenta el concepto de progresismo se hizo más rígido, ya que se le asimiló con la adhesión a alguna de las ideologías que se autclasificaban de tales, principalmente el socialcristianismo y el socialismo. Todo ello en un contexto de aguda polarización entre progresistas y en la sociedad en general.

Las ideas progresistas así definidas fueron derrotadas y experimentaron una aguda crisis a principios de los setenta; en los años siguientes tuvieron una marcada declinación. Durante este período emergió con claridad una visión perfeccionada de la democracia como un fin en sí misma, ya que quienes quieren protegerla o adjetivarla siempre acaban traicionándola. Que no existe mejor representación popular que la democrática; y que no hay lectores privilegiados del sentido de la historia, el que deban imponer a los demás para su propio beneficio.

Además se afianzó la idea de que el paso de la dictadura a la democracia es parte de una transformación más amplia y profunda, la de una sociedad con importantes resabios arcaicos a otra de mayor modernidad.

¿Qué caracteriza el progresismo de hoy? Antes que nada puede señalarse algo que no lo caracteriza: el progresismo no es un pragmatismo. Pensar que progresismo y pragmatismo son sinónimos representa una confusión de planos. El pragmatismo supone fines, ya que de otro modo es una información vacía; disponible para fines diversos, e incluso contradictorios. En cambio, una vez claros los objetivos progresistas, es perentorio ser pragmático en obtenerlos. El progresismo, entonces, es pragmático, pero no es un pragmatismo.

2.- Progresismo hoy

Podemos señalar seis rasgos que caracterizan al progresismo.

a) **El progresismo utiliza la razón como instrumento de análisis y de crítica.** Con mayor o menor frecuencia e intensidad todos percibimos una diferencia entre lo que existe y lo que podría existir; una tensión entre el ser y el deber ser; la posibilidad de llegar a ser algo distinto de lo que somos o de que las cosas sean de otra manera. Esta es la base común de la imaginación y la utopía; el desarrollo y la organización de la última corresponden a una mayor elaboración de una ideal al que debería aspirarse. Pero vemos que en algunos medios está en discusión la posibilidad misma de argumentar; la posibilidad de encontrar una respuesta dictada por la razón. Si no es así ¿cómo discutir la agenda política pública?

Una variante conservadora de la crítica a la razón enfatiza la debilidad intrínseca de ésta para conocer la verdad, en lo que coincide con diversos filósofos de épocas y orientaciones muy diferentes. Sin solución de continuidad, sin embargo, quienes así opinan afirman conocer la verdad e incluso su deber de administrarla. El aparente relativismo respecto de las posibilidades del conocimiento a través de la razón es cerrado de modo inmediato con una certeza infundada sobre otros caminos. En este punto los filósofos de las diversas escuelas de la metahistoria se dan la mano al afirmar que ellos saben lo que los demás no alcanzan a saber. Piensan que sus convicciones son más sólidas que cualquier razonamiento.

Por lo tanto, un punto de partida necesario es afirmar la validez de la razón, aún reconociendo las debilidades que alcanzamos a percibir en ella. Debe abandonarse la idea de la "razón final", pero también la de superar la razón. Para que la razón encuentre un freno en sí misma a sus errores potenciales lo importante es que ella pueda expresarse libremente.

El ejercicio de la razón posibilita la crítica de lo que existe y la exploración de alternativas. La verdad tiene muchas caras y no es monopolio de nadie, por intensamente que dicha persona sienta respecto de ella. Esto es pluralismo, no relativismo.

El uso de la razón conlleva la valoración de la diversidad, ya que la realidad resulta de la articulación de lo complejo, y no de su reducción a una sola idea o un solo sentimiento. De allí que no todo pueda aprobarse por mayoría.

b) El progresismo estima que la igualdad de oportunidades es un imperativo ético social. Es claro que en el progresismo ha habido un cambio de énfasis en los objetivos a este respecto: de la igualdad de resultados a la igualdad de oportunidades. La igualdad de oportunidades es una base de la justicia y de una vida decente para todos, no porque éstos sean iguales en riqueza o posiciones, sino porque todos tienen la posibilidad de hacer fructificar la diversidad y riqueza de los libres.

Como sabemos, a nivel individual existe un imperativo moral categórico conforme al cual hay que actuar reconociendo a los demás como fines y no como medios, y de modo que la norma de la acción propia pueda ser una ley universal, tratando a los demás como uno espera que ellos nos traten. Pero también a nivel social existe un imperativo moral categórico. Contrariamente a quienes afirman que la moral es un problema estrictamente personal, y la justicia una virtud exclusivamente individual, también tiene sentido juzgar éticamente a las personas en términos de los principios de sus conductas que afectan a los demás. Y, en este sentido, las políticas públicas son actos de máximo alcance, y exigen lo que podemos llamar una ética social. Así, el imperativo moral categórico admite una formulación precisa en el orden social; las políticas públicas deben tener como principio una creciente igualdad de oportunidades. En Chile, esta idea se hizo fuerte primero entre las mujeres, pero su potencia lleva a extenderla a todos.

La creciente igualdad de oportunidades es un aumento de libertad social, económica, política y cultural para las personas: por más y mayor ciudadanía. Si bien es un objetivo que requiere apoyo social, por definición no es una ideología totalizante o aplastadora de minorías; más bien es una modalidad de habilitación para los individuos. Se desmistifica así la creencia irracionalista según la cual no es posible plantearse buenos objetivos sociales en el mundo de hoy.

Diversas políticas públicas habitualmente consideradas como fines en sí mismas son medios para el logro de la igualdad de oportunidades, incluyendo las referidas al crecimiento económico, el perfeccionamiento del sistema democrático, el respeto al medio ambiente y el incremento de la eficiencia en la gestión pública.

El concepto de desarrollo con equidad tiene pocos enemigos y muchos de quienes no lo comparten le critican más bien la redundancia del adjetivo "equidad" respecto del sustantivo "desarrollo". De acuerdo a esta visión, el crecimiento genera equidad aunque sea a la larga, incluso pasando por un período de mayor inequidad: las cosas podrían empeorar antes de mejorar. En definitiva la única -y por lo tanto, la mejor- política para el logro de la equidad sería el crecimiento; proponer la equidad como objetivo complementario es retórico en el mejor de los casos y en el peor, puede alentar políticas que afecten el crecimiento y, por lo tanto según este razonamiento, la equidad.

Sin embargo, los trabajos de Fernando Fajnzylber comprobaron la existencia de un "casillero vacío" en América Latina, el de países en los que hubiera habido simultáneamente crecimiento y equidad. Hubo uno o la otra por un tiempo, pero no hubo ambas a la vez. En la literatura económica, por otra parte, se ha establecido por Jagdish Bhagwati incluso la posibilidad de un crecimiento empobrecedor, caracterizado por tasas relativamente altas de crecimiento y simultáneamente por disminución de los ingresos reales o por deterioro en la distribución del ingreso (por lo demás, esta situación se dio en Chile en el pasado reciente). Por último en

relación a este punto, la investigación económica ha demostrado que la tesis de la mayor inequidad como antesala necesaria o funcional para una mayor equidad carece de corroboración empírica.

Para lograr una creciente igualdad de oportunidades el crecimiento es indispensable -contrariamente a lo que algunos fundamentalistas afirman-, pero no es suficiente. Puede, por lo tanto, hacerse el caso de políticas para fomentar una creciente igualdad de oportunidades. Para ello hay que ir a la universalización de medios tales como la proporcionalidad y transparencia electoral; la seguridad en la satisfacción de las necesidades básicas; la educación de calidad; el acceso a la justicia; el libre acceso de la mujer al mercado laboral; y la posibilidad de emprender, para quienes tienen talento empresarial.

c) **Para el progresismo la libertad es un fin en si misma.** La libertad expresa una íntima necesidad humana que no requiere explicaciones ni exige objetivos que la justifiquen; tiene un carácter tan inmediato con nuestro ser, que no podemos separarla de éste. Es la libertad la que permite la expansión de la naturaleza humana en direcciones "innumerables y opuestas", como señalara John Stuart Mill.

Todo el mundo apoya la libertad; más precisamente, nadie está en contra de la libertad. Sin embargo, la firmeza de esta adhesión puede ponerse a prueba en distintos campos. Una antigua discusión ética y política opone dos nociones sobre el sentido de la libertad. Para algunos la libertad es un don para adherir al Bien; para otros, es en la propia expansión de la libertad donde radica su bien superior.

En la primera escuela se han inscrito con demasiada frecuencia pensadores bien intencionados que, creyendo conocer el sentido de la historia y el progreso humano, han considerado a la libertad sólo como un instrumento para acercarse a estos fines. Esta posición plantea de inmediato una pregunta: ¿quién decide los objetivos de la libertad? Porque quien los decida podrá coartar la libertad de los demás de acuerdo a su criterio.

En la segunda escuela se concibe la libertad como la ausencia de entramientos para la realización de las personas. Más que tener fines preexistentes o derivados, la libertad es un fin en sí misma. Frente a esta posición surge el tema de los límites sociales de la libertad o, en términos más generales aún, el de las condiciones de la libertad, las que pueden ser restrictivas o posibilitadoras de ésta.

Por otra parte existen variados ámbitos de libertades. En el terreno político, la mayor expresión de la libertad de participar es la democracia. En el terreno económico, la mayor expresión de la libertad de emprender es la economía de mercado. En el terreno cultural y de las comunicaciones, la mayor condición de la libertad de crear es la libertad de expresión. En el terreno social la libertad de las necesidades básicas requiere de la integración al desarrollo, complementada con políticas sociales.

¿Hasta qué punto se trata de problemas distintos, de realidades diferenciables? Sin duda que desde un punto de vista analítico, se trata de temas diversos; sin embargo, más profundamente, existe una afinidad selectiva entre este conjunto de libertades. La experiencia entrega numerosos ejemplos de cómo a veces unas libertades conducen a otras; cómo las alientan o erosionan los obstáculos que ellas enfrentan. En definitiva de cómo las libertades se atraen.

Al respecto suele haber posiciones pesimistas. Algunos tecnócratas piensan que el mercado supone sacrificar la democracia; mientras algunos demagogos afirman que la democracia supone limitar el mercado. Otras personas han sostenido que es posible la democracia sin libertad de

expresión; y se ha dicho que es posible una economía de mercado, sin que exista una creciente libertad social.

Se intenta separar así la libertad para las cosas de la libertad para las personas; la libertad de los que piensan como uno, de la libertad de todos. Los conservadores de derecha tiende a apoyar la libertad económica, a restringir la política y la cultural y a ignorar la social. Los conservadores de izquierda tienden a apoyar, al menos verbalmente la libertad social y la cultural, pero restringen la económica y consideran instrumental a la política.

Como señalara el Ministro Ricardo Lagos en octubre pasado, es necesario llegar a "una sociedad que sea capaz de aceptar la diversidad de los valores culturales que hay entre nosotros". El desarrollo de las viejas y las nuevas libertades requiere condiciones sociales y arreglos institucionales para que puedan ser reales para todos. También el respeto por las libertades de los demás; de allí que las relaciones humanas deban basarse en una visión moral que destierre la violencia, la discriminación social o étnica y el sexismo; que fomente la paz, la solidaridad, el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y sentido de justicia.

d) El progresismo es incluyente. Ser progresista significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas -públicas y privadas-para los problemas del conjunto de los chilenos, lo más rápido posible y de modo eficiente y estable. El progresismo es una buena base para un concepto moderno de lo nacional, conforme el cual se hace realidad la inclusión de todos los habitantes de Chile en su propia sociedad.

Existe así una clara diferencia al respecto con los conservadores, incluidos los modernizantes. Para una visión progresista la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta.

e) **El progresismo se expresa en políticas públicas.** Sería ingenuo pensar que la prédica general de la igualdad de oportunidades logrará el cambio social: la discriminación y la desigualdad se basan en instituciones específicas, con la letra chica de su funcionamiento incluída.

De allí que, las ideas progresistas tienden a expresarse como políticas públicas, esto es, cursos de acción y de modificaciones institucionales referidos a un objetivo determinado. Así, el progresismo cruza la barrera de la ideología y existe en el campo de lo posible, lo evaluable, lo perfectible.

Las políticas públicas se definen cada vez más por un objetivo que por sus agentes o sus instrumentos, ya que incluyen la acción del sector público, la participación de la comunidad y la presencia creciente del sector privado. Como planteó el Presidente Eduardo Frei en Reñaca "la calidad de las políticas públicas se mide por sus beneficios concretos para la gente más que por la exclusividad estatal de su diseño y ejecución. Más aún, tenemos la convicción de que para obtener resultados acordes con nuestras necesidades de desarrollo, requerimos de una actividad conjunta del Estado, de los privados y de la comunidad organizada". Por otra parte, dichas políticas deben ser diseñadas de modo participativo, gestionadas de modo eficiente y públicamente evaluadas: esta es la sustancia de una reforma útil del Estado.

Respecto de cada política debe lograrse la unión de un amplio apoyo político y la mejor calidad técnica, para ir más allá de las intenciones y llegar a buenos resultados. Es claro que un listado de medidas deseables no constituye una agenda pública articulada, ni asegura su viabilidad política y social: es necesario que la sociedad y el gobierno jerarquicen un conjunto consistente de propuestas que conjuguen la dimensión técnica y la política y obtengan un apoyo social sostenido para él. Potenciar la participación requiere que se perfeccionen diversas modalidades de interacción de una amplia variedad de organizaciones sectoriales o locales con el estado.

f) **El progresismo valora la eficacia y la eficiencia.** Si la preocupación por el conjunto de los chilenos diferencia a progresistas y conservadores, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad diferencia a los primeros de los izquierdistas tradicionales.

En el terreno de la ética social la buena voluntad no basta, ya que aquí las intenciones están representadas por el respeto a procedimientos y recursos en el logro de objetivos. Por lo tanto, existe una base moral para exigir eficacia y eficiencia en el logro del imperativo social categórico. La ética de la responsabilidad vincula aquí dos nociones: el fundamento ético del fin y una actitud responsable y eficaz como medio.

Las políticas para favorecer una creciente igualdad de oportunidades deben fundamentarse en un diagnóstico preciso de las restricciones que dicha igualdad encuentra en los diversos ámbitos. También en una priorización de objetivos conforme al radio de impacto de las restricciones a la igualdad de oportunidades, a la profundidad y gravedad de dichas restricciones y, de modo principal, los recursos de los que se dispone, tanto financieros como de diseño y de gestión.

3.- Conclusiones y consecuencias

Una primera conclusión es que el progresismo no es una ideología, sino una manera de mirar la sociedad. Ella puede ser precisada y evaluada con claridad. Por supuesto, este es un metro para medir y también para ser medido: ser progresista es un objetivo, no un piso; una cualidad objetiva y no sólo una sensibilidad. Las propuestas definen el progresismo y no al revés. Adherir al progresismo no hace progresista a los partidos y organizaciones; su programa y sus acciones, en cambio, si lo definen, aunque menos que los resultados, cuando los hay. Más que una medida de la propia superioridad, es una medida común, para saber hasta donde llega cada uno.

Segunda conclusión, el progresismo es una utopía, pero puede ser una utopía potente. El pensamiento utópico forma parte de la naturaleza humana como lo demuestra su carácter recurrente y la multiplicidad de formas que asume. Pero querer saltarse las ideas, convertidas en programas factibles y bien instrumentados, puede llevar a gestos voluntaristas, cuyo fracaso precipite una espiral de represión y violencia, ya que se buscará un chivo expiatorio. La mantenida lejanía de los logros "finales", que por lo demás nunca son tales, fomenta la exasperación y la búsqueda de atajos tramposos. Pero aquí el problema no es el uso de la razón, sino más bien un empleo limitado, constreñido por la existencia de consideraciones inamovibles o de temas que no pueden discutirse.

Por otra parte, hay utopías del desengaño y la apatía, de la indiferencia y el relativismo; tal es la utopía blanda del postmodernismo. Hay utopías desequilibradas; duras y autoritarias en la imposición de algunas soluciones conservadoras. También se ven utopías parciales, basadas en un sentimiento de amor a la naturaleza o en la convicción que debe mejorarse la condición de la mujer; o élitistas, que se basan en la exclusión o el sojuzgamiento de muchos o de casi todos. Sin agotar el repertorio, también se encuentran utopías vergonzantes que se ocultan tras un aparente tecnicismo u otro tipo de razón "objetiva".

Diversas utopías se han caracterizado por apuntar a la armonía absoluta, a la plena superación de las contradicciones, sea en la imaginación de sus autores o en su brutal realización (la sociedad sin estado de Marx, la "solución final" del nazismo, o la razón desplegada en la historia de Hegel). Hoy, más que el rígido establecimiento de una o varias condiciones preestablecidas, la utopía requiere asegurar condiciones de marco, que habilitan a todos, desde su propia libertad. Por otra parte, también deberían quedar atrás las utopías concebidas como "novelas de Estado" (como las llamara von Mohl) para ir a utopías que respeten e integren a las personas y a las comunidades.

Hoy, como ayer, las personas necesitan utopías para pensar sobre una vida mejor y trabajar por ella. De allí que se necesiten utopías que hermanen la imaginación y las ideas, la razón y los sentimientos, que apunten a habilitar a todas las personas para desarrollar libremente su vida; que partan reconociendo en la diversidad una riqueza y no un obstáculo; que descendan de la cabeza de algunos iluminados y se encarnen en objetivos compartidos, verdaderamente nacionales. En definitiva, en medio de la confusión y del ruido, se necesitan utopías potentes, que nos ayuden como personas y países a llegar a ser como nuestra naturaleza nos permite.

La principal consecuencia política de lo dicho hasta ahora es que el progresismo se canaliza en los partidos y los movimientos, pero es de otra naturaleza: es el viento y no la vela. Esto es porque el apoyo social a las políticas progresistas -ésto es, incluyentes y eficientes- supera al de cualquier referente político. Por lo tanto, hay competencia por el progresismo: expresarlo políticamente es un desafío abierto. Los éxitos pasados no aseguran seguir siendo su mejor intérprete y tampoco lo hace la falta de pasado.

La segunda consecuencia política es que la orientación principal del progresismo es la de profundizar los cambios, y no la de administrar el statu quo, evitando la autocomplacencia; insistir en que el vaso de la modernidad está medio vacío y no es que está medio lleno.

Y, por último, que el "polo progresista" de Chile es la Concertación; ella es el ámbito natural en que se juega una opción de cambio nacional. El enfoque progresista ampliamente compartido en la Concertación hizo posible la Concertación antidictatorial y ha sido capaz de ordenar a dos gobiernos exitosos de la Alianza. En la medida en que se desarrolla y profundizan nuevos temas y problemas de la modernización, el progresismo podrá tener un papel importante en su encauzamiento y resolución. Las características del progresismo explican su papel en la confluencia de vertientes y posiciones diferentes, incluyendo al socialismo, socialcristianismo, feminismo, ecologismo y liberalismo, en la medida en que pierden sus rigideces ideológicas.

El progresismo, probablemente, sea la última oportunidad para la Concertación. Hasta el triunfo en el Plebiscito de 1988 el progresismo era simple, porque la tarea histórica -aunque difícil- también lo era. Las cosas ya no son así; los problemas del fin de la dictadura y los de la construcción de un país moderno y solidario son distintos, y el progresismo de hoy es complejo: requiere nuevos instrumentos para hacer realidad los principios de siempre, requiere liderazgo para nuevas etapas.

Esta es una tarea de hoy y de mañana para la Concertación y el gobierno.

sentido.wp